

Centimetrage: 315 cm² - Inversión: \$67.556,94 (u\$s 18.063,35)

Un obstáculo para la calidad educativa



3.464.529	439.650	50%	17.234
Son los alumnos secundarios: 2.486.005 van a escuelas públicas	Es la cantidad de docentes de nivel medio en el país. En el sector estatal son 328.091.	Es la tasa de deserción en el nivel secundario argentino.	Escuelas secundarias hay en el país. Las públicas son 12.051.

Medidas para encontrar una solución

Autoridades y docentes coinciden en que la concentración del trabajo de los profesores en una o dos escuelas no sólo posibilitará disminuir las horas libres sino que, "al tener el docente un mayor sentido de pertenencia con la institución, esto beneficiará a la escuela, a los alumnos y a los padres. Así lo contempla el documento que este ministerio elaboró el año pasado para de-

batir en todo el país y reformar la secundaria", dice María Inés Vollmar, de Educación de la Nación. En este sentido, la Ciudad ya tiene una ley que se votó en 2008 y falta reglamentar. Contempla la designación de profesores por cargo completo (36 horas semanales) y por cargos parciales que van desde las 12 a las 30 horas por semana.

Estudio, "El rendimiento está asociado a la exposición escolar", dijo el ministro de Educación, Juan Carlos Tedesco.

Horas libres

Ya son uno de los principales problemas de la secundaria

Lo admiten funcionarios y docentes, aunque no hay cifras. Señalan que afecta la calidad del proceso pedagógico que requiere continuidad. La causa es el ausentismo de los profesores: ellos se defienden.

Liliana Moreno
lmoreno@clarin.com

De esto no se habla y esto no se mide. Pero cuando se la consulta, funcionarios y docentes coinciden en que las horas libres son "uno de los problemas principales que enfrenta la secundaria", como sostiene el director de Educación bonaerense, Mario Oporto. Un mal silencio que atenta contra la enseñanza y el aprendizaje y para el que hasta ahora no hay respuesta oficial.

El director del Programa de Educación del CIPPEC, Axel Rivas, va al grano: "Mientras las leyes vigentes -dice- establecen un mínimo de 180 días de clases y la extensión de la jornada escolar, tenemos un problema creciente de horas de clase perdidas. El desafío es recu-

PUNTO DE VISTA

Aprendizajes pendientes

Las horas libres -no como hecho aislado sino como una problemática- son momentos difíciles de recuperar del piso mínimo que requiere el proceso educativo. Lo demuestra el día a día y evaluaciones nacionales e internacionales: en su

mayoría, los chicos argentinos tienen serias dificultades en materias como Lengua y Matemática, egresan sin saber muchos contenidos básicos. Necesitan escuelas con buenas clases y con la menor cantidad de horas libres, cualquiera sea el motivo. El proyecto del Nicolás Avellaneda es una buena idea y una apuesta por los alumnos.

Victoria Tatti
vtatti@clarin.com



perar estas horas antes que plantearnos nuevas metas. Porque esto implica que haya cada vez más discontinuidad en el proceso pedagógico. Y la continuidad es crucial

rio", dice en la misma línea la Subsecretaría de Equidad y Calidad Educativa del ministerio nacional, María Inés Vollmar.

"Hay un ritmo en la educación, de tener clases todos los días y de que las clases sean de tantas horas, que no se recupera 'toqueteando' los contenidos -dice siempre el ministro de Educación, Juan Carlos Tedesco-. El rendimiento escolar está directamente asociado a la exposición escolar".

Si hay horas libres es porque hay profesores ausentes. Este es el núcleo espinoso del tema aunque no hay estadísticas que lo dimensionen. Los docentes se defienden de lo que, dicen, es una idea instalada en parte de la sociedad: que faltan indiscriminadamente y que hacen abuso de un estatuto permisivo.

Para la coordinadora del Instituto de Investigaciones Pedagógicas de CTERA, Silvia Vázquez, "las horas libres son un problema de falta de previsión del sistema del que el sistema no se hace cargo". Y agrega: "Hay muchas situaciones por las que un docente no puede estar en clase: desde enfermedades provocadas por las condiciones en las que trabaja hasta reuniones convocadas por las autoridades, salidas didácticas o el derecho a la formación en servicio".

Enrique Vázquez es profesor del colegio Nicolás Avellaneda, de Palermo, y uno de los promotores de una experiencia para ponerle fin a las horas libres (ver "Películas"). Entre el turno mañana y tarde de la escuela suman 1500 horas de clase semanales y calcularon que en el último mes hubo entre 90 y 120 horas libres por semana.

El acuerdo con Silvia Vázquez en que una de las principales causas de la inasistencia de profesores es la sobrecarga de trabajo. "Este problema se agudizó en la Ciudad en la década del 90 cuando se nos permitió trabajar más de 36 horas cátedra semanales (40 minutos), el tope que establecía la ley, al tiempo que nos negaban aumentos de salario. Son muchos los profesores que hoy trabajan 40, 50 o más horas por semana con la consecuencia de secuela de licencias por stress, enfermedades cardiovasculares o depresión". La acumulación de horas de trabajo por profesor implica que cuando falta haya muchos chicos con horas libres.

En el resto del país la situación es algo diferente: según Vollmar, el tope de horas cátedra en la mayoría de las provincias está entre las 36 y las 42 horas semanales. Pero el tema trae cola: "En general, en todas las jurisdicciones, las licencias cortas no se cubren con suplentes". Y cortas, dice, pueden ser 10 o 15 días.

Para corregir el problema Oporto propone "concentrar el trabajo de los docentes en una o dos escuelas, trabajar en la salud preventiva y en las enfermedades profesionales y control para evitar los abusos". CTERA coincide en parte: "Tope de horas de la mano de un mejor salario", dice Vázquez.